

Rosamond McKITTERICK, (Ed.), *La Alta Edad Media*, trad. Lourdes Soriano Robles, Crítica, Barcelona, 2002, ISBN 84-8432-385-4, 333 p..

Rosamond McKitterick es profesora de Historia Medieval en la Universidad de Cambridge. Sus investigaciones se centran en la historia política, social, cultural e intelectual de la alta Edad Media, con particular interés en los reinos francos de los siglos VIII y IX, así como por estudios de paleografía y de manuscritos.

La obra que reseñamos se inicia con un prólogo de la editora, Rosamond McKitterick, en el que aclara que el libro no pretende ser exhaustivo, sino que apunta a destacar los elementos más importantes dentro del período estudiado (entre los años 400 y el 1000 aproximadamente). Además, aclara que el espacio geográfico estudiado sobrepasa el de la Europa latina y que el análisis se extiende a sitios con los cuales la Europa latina tenía contactos decisivos como Escandinavia, Gran Bretaña, Irlanda y las zonas eslavas balcánicas y orientales, entre otras).

Los temas que se desarrollan en la obra son: la política, la sociedad, la religión, la cultura y los vínculos con el mundo, todos ellos a cargo de diferentes especialistas. Además, está presente la comparación con la época anterior y posterior. Especial mención merece la cuestión militar y el arte de la guerra, presente en varios de los capítulos. Desde el punto de vista historiográfico, la editora afirma que esta no es una historia narrativa, sino un conjunto de interpretaciones temáticas, a pesar de lo cual en la introducción hay una narración breve de los principales acontecimientos entre los años 400 y 1000 en Europa a su cargo, reforzada por un cuadro cronológico detallado al final del libro.

El capítulo referido a la Política, de Rosamond McKitterick, es un esfuerzo por estudiar diversos fenómenos políticos de modo de superar los análisis meramente regionales y los trabajos franco-céntricos realizados hasta el momento. Dentro de los temas particulares de este capítulo destacamos las antiguas estructuras romanas, los primeros reinos medievales de Europa,

poder y responsabilidad, oficiales y asambleas y la ideología política.

El siguiente capítulo se denomina “La Sociedad”. Su autor, Chris Wickham propone enfocarse de dos grupos sociales: la aristocracia con posesión de tierras y el campesinado. Geográficamente, se analizan las sociedades postromanas occidentales, las romanas orientales y las no romanas nórdicas y, entre los temas particulares, trata: las aristocracias romanas, las primeras élites occidentales medievales, Bizancio y los árabes, Inglaterra y Noruega, el campesinado y el año mil.

Jean-Pierre Devroy se encarga de la Economía en el tercer capítulo. Ésta es estudiada de acuerdo a su carácter rural. El autor repasa dos explicaciones tradicionales del cambio económico sucedido entre el mundo antiguo y el altomedieval, las cuales ponen el acento exclusivamente en el campo, aunque destaca que las nuevas tendencias proponen el estudio de la interacción entre el campo y la ciudad y en rol de ésta como guía de los procesos productivos. Los temas particulares más relevantes que aparecen en este capítulo son: El despertar del siglo VIII, Justiniano y Carlomagno, La ciudad occidental, Las transformaciones rurales La sociedad rural y el Estado y El largo y lento desarrollo de las economías europeas occidentales.

La Religión es estudiada por Mayke de Jong en el cuarto capítulo. El capítulo se centra en las autodefiniciones de los cristianos, sus parámetros alterables y los cambios producidos en el tiempo, muchas veces ocultos por una retórica cristiana de continuidad. Los temas que aparecen son: Las nuevas cristiandades, Los otros esquivos: judíos, heréticos y paganos, Las esferas sagradas y las estrategias de distinción y Legados en constante evolución;

El quinto capítulo versa sobre la Cultura y su autor es Ian Wood quien afirma que la élite conserva, durante toda esta etapa, una cultura romana e imperial. Los temas particulares, que corresponden a las etapas en las cuales el autor divide la historia cultural de la época son: El último siglo del Imperio Romano occidental, Los estados sucesores y la tradición imperial, España

después del año 711, El renacimiento carolingio y El siglo X.

Jonathan Shepard estudia la relación de Europa con las zonas vecinas y la expansión de la influencia europea en regiones como Islandia o el Dniéper medio, entre otras, en el sexto capítulo denominado “Europa y el ancho mundo”. En este caso, los temas más destacados son: El mediterráneo como barrera para los viaje Oriente-Occidente, La política de supervivencia del Imperio oriental, Los cristianos al otro lado del mar, El ámbito de Carlomagno y Los límites del Imperio y Otón III.

La Conclusión, está a cargo de Rosamond McKitterick y se denomina “Hacia el siglo XI”. Se trata de una proyección de la temática de cada capítulo hacia el siglo XI y afirma que la Europa altomedieval es el resultado de la transformación del mundo romano y de la interacción de los distintos horizontes de la cristiandad latina y sus territorios periféricos. Se defiende el carácter sistémico de la obra, al afirmar que una comprensión histórica más detallada de la época, necesita de un estudio de las cuestiones políticas, económicas, religiosas y culturales, así como del reconocimiento de la extensión y de las limitaciones de las pruebas documentales. Por último, se sostiene que fue en este período cuando se formó la Europa actualmente heredada.

La obra cuenta con una excelente bibliografía complementaria, además de recomendaciones bibliográficas generales y particulares, y heurísticas. Se completa con una Cronología y una extensa sección de mapas.

Aunque debe tenerse en cuenta que se trata de una introducción a los temas abordados, creemos que la obra es un gran aporte al estudio de la alta Edad Media. Y esto no sólo por el carácter conciso pero a la vez profundo de las conclusiones a las cuales han llegado los diferentes historiadores que intervinieron en su realización, sino también por el análisis de los subsistemas de la sociedad de la época. Es evidente, en este sentido, la influencia del método comparativo y del estudio sincrónico, resultado de la superación de la mera historia descriptiva.

DUILIO CALCAGNO